

EDUCACION COOPERATIVA Y CRISIS¹

*Julio C. Gambina**

I- Crisis global del orden existente

Vivimos en un tiempo de crisis integral. Es una característica que trasciende a la situación actual de la Argentina. Es un contenido de la época y afecta al conjunto de la humanidad. La crisis es una categoría que remite a lo global, al orden realmente existente a comienzos del Siglo XXI. La acepción “integral”, alude a la combinación de variadas facetas de la crisis. Remite a cuestiones económicas, políticas, sociales, y sobre todo, culturales. Es una dimensión que afecta aspectos sustanciales de la civilización contemporánea y que son crudamente expuestos en escena con la ruptura de la bipolaridad al comienzo de la última década del Siglo XX. Es en definitiva la crisis del capitalismo, al mismo tiempo que se derrumbaron en el imaginario social las perspectivas alternativas de sentido anti capitalista. Es una crisis de lo que existe y de la capacidad de imaginar la superación alternativa.

No es sólo cuestión de registrar la recesión actual en el sistema económico mundial, o de sus regresivos impactos sociales manifestados en crecientes índices de desempleo y pobreza por doquier. Ni siquiera la apuesta belicista del poder global a la militarización de la sociedad mundial y la expectativa de guerra inminente, claramente visible en el recientemente aprobado presupuesto de defensa de EEUU por 355.000 millones de dólares para el año 2003. Siendo graves esas dimensiones aludidas de la realidad, podemos afirmar que la crisis se proyecta más allá. Lo que está en crisis es el orden realmente existente, entre quienes lo sustentan desde la violencia y con fuerte incidencia en la desigual acumulación de riquezas, ganancias y poder, y aquellos que alentamos el proyecto de construir otro mundo posible.

(1) Exposición y ponencia ofrecida: Panel “Marco conceptual de la educación. Ética, libertad y conocimiento”, en el Congreso Nacional de Educación Cooperativa y Mutual, organizado por el Colegio de Graduados en Cooperativismo. Buenos Aires, 27 y 28/11/02.

(*) Director del Instituto de la Cooperación. Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica- IDELCOOP.

De lo que se trata es de indagar cómo se supera la crisis, es decir, cómo se re-organiza la vida cotidiana desde una perspectiva alternativa. ¿Cuál es el marco del derrotero de la humanidad? ¿Cómo actúan los sujetos en su constitución como partes confrontadas, en un sentido o en otro? ¿Qué papel pueden cumplir las cooperativas y otros movimientos populares? Y así interrogarnos cuál es el lugar de la educación en general y de la educación cooperativa en particular.

II- Crisis educativa

En este marco de crisis es que debe pensarse la educación, o si se quiere, la existencia de una crisis educativa. Nos referimos a una crisis educativa más allá de la educación sistemática o formal; a una crisis de la educación en tanto valores y prácticas sociales que actúan en la reproducción de la cultura social. Aludimos a consideraciones antropológicas construidas por la sociedad humana en su desarrollo a nivel mundial.

Pero también, hablamos de una crisis educativa en tanto proceso cotidiano que se vincula con la forma escuela del proceso de enseñanza generalmente aceptado. Es una crisis de la escuela, tanto primaria como secundaria, y de la Universidad, que se extiende también a otros ámbitos del proceso educativo.

Son dos dimensiones de una misma crisis, que relaciona una forma por hacer natural el sentido común favorable a los intereses de las clases dominantes, con las formas explícitas transmitidas por el sistema educativo. Allí se entremezcla la cultura dominante del poder, de los medios de comunicación, de la industria cultural en general y de la escuela en particular. En este sentido, especialmente, podemos referirnos a la crisis de la educación en Argentina.

III- Modelos educativos confrontados

Al referirnos a la crisis en Argentina, tenemos que resaltar que hay un modelo de escuela, un modelo de transmisión de valores que está puesto en discusión. Hace ya mucho tiempo, Paulo Freire puso en discusión los modelos educativos, refiriéndose al carácter antagónico de los llamados *modelo bancario* y *modelo liberador* de la educación.

El *modelo bancario* supone una relación de poder y sometimiento, donde el que enseña es el docente y el alumno es el que aprende. En esta concepción, las cabezas de los alumnos son recipientes vacíos que son llenados con el saber que derrama el docente. De este modo, el conocimiento es un cuerpo cristalizado e indiscutido, que en su momento será medido.

Por el contrario, el *modelo liberador* sostiene que el conocimiento es una construcción colectiva, una relación de ida y vuelta entre educador y educando y viceversa, entre educando y educador. Todos aprenden de todos y construyen simultáneamente conocimiento, transformando la realidad en un sentido emancipador. Es un proceso que incluye la transformación de los individuos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje y actúa en la modificación de las condiciones sociales y culturales de la época.

De esta manera, el docente que sostiene la perspectiva liberadora tiene responsabilidades frente a los demás (otros), y no sólo pensando en otros docentes, sino al conjunto de la sociedad (otros), y que tiene que ver en cómo interpretar la realidad y cómo construir el conocimiento para la transformación. Aludimos a la responsabilidad por asegurar que todas las voces se expresen, dentro de ellas la propia, y contrastar los distintos puntos de vista para tratar de hacer emerger una síntesis educativa transformadora de su propia realidad como docente o educador.

Por lo tanto, hay que ver este proceso liberador en un marco de confrontación de realidades, no sólo de conocimientos, entre el que educa y el que aprende, sino de prácticas sociales en el marco de la conflictividad del “medio ambiente general” en que se desarrolla el “medio ambiente educativo”.

Estas observaciones de Paulo Freire tuvieron un gran impacto en los años '70 y '80, en América Latina, y sus principales obras, *Pedagogía del oprimido* y *Pedagogía de la esperanza*, generaron muchas discusiones en el ámbito educativo. Una parte importante de la construcción alternativa asume hoy la perspectiva de una *Educación popular* inspirada en aquellas enseñanzas y una práctica social educativa no oficial que se extiende en multiplicidad de movimientos populares en todo el mundo y particularmente en América Latina y el Caribe.

La clase dominante ha recurrido -luego de un largo proceso de ensayo y error- al perfeccionamiento del modelo bancario. En el nivel de macropolítica educativa, el sistema educativo constituye un gigantesco dispositivo de selec-

ción cultural que distribuye el conocimiento de modo desigual. El esquema se resuelve a través del currículum diseñado por expertos- quienes dictaminan cuál es el saber legítimo-, luego es reelaborado por las editoriales y se configura así un círculo de mercado y autoritarismo. Los modos de «dictado de clases» y las formas de evaluación completan la acción.

La educación se convierte en un dispositivo de adoctrinamiento, selección y jerarquización funcional a los intereses de la clase dominante. Este proceso no está exento, desde luego, de contradicciones y luchas a su interior. Los Organismos Financieros Internacionales vienen sugiriendo una serie de políticas tendientes a rediseñar el sistema educativo desmantelando la educación pública tradicional -también clasista bajo el supuesto de la igualdad del guardapolvo blanco- y estableciendo un doble circuito de mercado para no pobres y de asistencialismo para los sectores populares.

IV- Reforma y contra reforma

Ahora bien, en los años '90, lo que se impuso especialmente en nuestra región fue un proceso de mercantilización educativa, vinculado a un enfoque de superación de la crisis educativa asociado a las concepciones dominantes de esos años. Este proceso se derivó de las propuestas del Banco Mundial que se hicieron hegemónicas en las políticas de reforma educativa impulsadas por la mayoría de los gobiernos en América Latina.

Decimos esto porque fueron las políticas del Consenso de Washington, las que se hicieron hegemónicas a comienzos de los años '90 en toda América Latina y el Caribe. El Banco Mundial incursionó en terrenos no habituales de su incumbencia, tales como la salud, la justicia y la educación. Se trató de pasar de una concepción de derecho, o incluso de servicio público, a una concepción mercantil.

Los postulados centrales del Consenso de Washington y, por lo tanto, impulsados por el Banco Mundial en todas sus políticas de reforma, tenían que ver con el aliento a la iniciativa privada y una política de cambio de función del Estado para favorecer la acumulación de riquezas, ganancias y poder. En ese marco, había que avanzar a un proceso de reforma educativa, cediendo función de los Estados en el proceso educativo hacia la actividad privada en todos los niveles de la educación.

Retomando el planteo inicial, podemos decir que hay una situación de crisis en la educación, que tiene respuestas distintas de acuerdo a cuál sea la correlación social de fuerzas confrontadas en la sociedad.

La crisis educativa ha sido planteada ya hace mucho tiempo a nivel mundial y a nivel de los países de América Latina, pero una era la respuesta que estaba instalada entre los años '60 y '70, derivada de una conflictividad social en ascenso, y una muy distinta es la respuesta que se instala en las décadas del '80 y del '90.

Es decir, las respuestas a la crisis educativa tienen que ver con cuáles son las ideas que predominan en un momento u otro. En definitiva, cuál es el sentido común que se termina imponiendo, incluso más allá de los afectados por el estado de cosas resultante.

V- Violencia, domesticación social y educación

Hoy nos encontramos abordando el siglo XXI con una continuidad de la crisis educativa y, básicamente, con dos proyectos para su superación: el que deviene de la tradición liberadora, que intentó instalarse como sentido común hegemónico en los años '60 y '70 y el que deriva de las políticas privatistas que se terminaron imponiendo en la sociedad latinoamericana a fines del siglo XX.

Hay que señalar que este cambio de agenda política en la solución de la crisis educativa, como de otros aspectos del desarrollo social, están vinculados con la violencia. No es pensable el cambio de clima cultural sin los golpes de Estado del '73, en Chile, y del '76, en Argentina, que significaron un ensayo general de las políticas que se hicieron hegemónicas a nivel mundial en los años '80 y '90 del siglo XX, que trascendieron bajo la denominación "neoliberalismo".

Si remitimos a la Argentina, la política educativa que se viene aplicando en nuestro país, más allá de los matices de los distintos gobiernos desde mediados de la década del '70, tiene que ver con la privatización de la educación.

La política educativa argentina es funcional a la demanda de los organismos internacionales y de las clases dominantes locales, las que articulan su proyecto de valorización de capitales con los intereses transnacionales hegemónicos a nivel mundial. Ese proyecto de valorización demanda una funcionalidad de la educación favorable a su cometido.

Esta es una aseveración que no sólo afecta a la educación sistemática en nuestro país, sino que también puede hacerse extensiva a nivel no sistemático. Estamos aludiendo a la proliferación de *institutos y centros de estudios* financiados por el sector privado (incluso el público) en la Argentina, bajo formas jurídicas diversas, tales como fundaciones, asociaciones e, incluso, empresas de carácter unipersonal tales como consultoras profesionales que concentran la oferta educativa de la Argentina a todo nivel, incluso en el sector cooperativo. Existe una fuerte morosidad en el movimiento cooperativo en desarrollar sus propios centros o institutos de formación cooperativa y ello ha derivado en la delegación de la función educativa en ámbitos oficiales (Universidad) y en general en el sector privado.

Es decir que, cuando analizamos la crisis educativa y las propuestas de cómo abordar la solución, nos encontramos con las contradicciones que generan los distintos proyectos de sociedad que conllevan estas propuestas. En el caso de las cooperativas incluye también la confrontación con las ideas dominantes en el seno de las cooperativas favorables a la privatización de la formación de sus propios cuadros laborales y dirigenciales.

VI- Educación y resistencia global

A comienzos del siglo XXI, en la Argentina y en el mundo, la discusión es en torno a la organización económico-social de la humanidad bajo los designios de la globalización neoliberal o capitalista, o la potencialidad del programa expresado por el movimiento de resistencia que se expresa bajo la consigna "Otro mundo es posible".

En otras palabras, puede desarrollarse la realidad bajo el signo de la mercantilización o puede pensarse una forma de organización de la educación, la salud, la justicia, privilegiando los intereses sociales mayoritarios.

El análisis de la crisis educativa y de las propuestas de reforma educativa se vincula a la disputa de la conciencia de la población a nivel global para instalar nuevos sentidos comunes. El interrogante sería si el sentido común en Argentina y en América Latina está vinculado a las propuestas privatistas que impulsieron el Consenso de Washington y el Banco Mundial, o si está vinculado a rescatar las concepciones liberadoras que oportunamente sustentara el movimiento popular en los años '60 y '70, resignificadas en las condiciones actuales.

Eso nos lleva a interrogarnos sobre los valores que sustentan las cooperativas, hoy y en la Argentina, en tanto contenidos y supuestos de la Educación Cooperativa.

VII- Cooperativas y valores a sustentar

El problema que se plantea es un problema de alternativas a nivel civilizatorio, a nivel de organización económico-social de la humanidad, que también tiene expresión en lo educativo. Esto también influye, decididamente, en la educación cooperativa.

El interrogante, en ese sentido, es qué sociedad imaginan las cooperativas: cuáles son los valores, cuál es la concepción ética que sustenta el movimiento cooperativo. El movimiento cooperativo es parte indisoluble de la sociedad en que actúa y, por lo tanto, está influido por las mismas ideas que actúan en el conjunto de la sociedad. Por lo tanto, la posibilidad que tienen las cooperativas de incidir en el debate educativo, tanto sobre la crisis como sobre las reformas necesarias, está indisolublemente ligada a la respuesta que las sociedades discuten en cada momento histórico.

Un dato a considerar en la Argentina es el cambio de clima social suscitado luego de la pueblada de diciembre de 2001, que hizo evidente la existencia de movimientos sociales emergentes, tales como las organizaciones de trabajadores desocupados, las asambleas populares, los trabajadores de empresas ocupadas, y otros, que vienen desarrollando junto a diversas formas de resistencia, iniciativas económicas dirigidas a resolver cuestiones de la vida cotidiana. Es una nueva modalidad que surge de la necesidad. Se trata de asegurar la existencia misma de quienes aspiran a transformar la realidad. La subsistencia es condición para la pelea transformadora. Esas iniciativas se desarrollan bajo formas asociativas, no lucrativas y en muchas ocasiones como cooperativas.

En el marco de la superexplotación y marginación del sistema capitalista, son crecientes los sectores populares que comienzan a experimentar nuevas maneras de producir dirigidas, en primera instancia, a sobrevivir.

Debe considerarse como dato central este punto de partida que define la necesidad y su inmediato objetivo en resolver la vida cotidiana. Resulta un dato fundamental al momento de considerar las perspectivas y posibilidades de estos

esfuerzos y los desafíos que las mismas conllevan. Al mismo tiempo, es importante analizar el proceso que van viviendo quienes son parte de la experiencia en la que estas maneras de producir, no sólo crean bienes de consumo, sino que van formando también una nueva cultura, **un sentido común diferente**. En estas experiencias va naciendo y se vivencia la noción, primero vaga, después más concreta, de que es posible una organización distinta a la que sostiene y reproduce al capitalismo. En esa construcción se contiene un proyecto educativo que articula valores, prácticas y concepciones, todas atravesadas por el protagonismo y búsqueda compartida desde las mismas necesidades.

El desafío práctico se inscribe en las nuevas demandas de estos movimientos, tanto en los planos concretos de la organización de sus proyectos, como en los planos de formación, particularmente de la dirigencia. El desafío teórico, se refiere a la conceptualización con la que se constituyen estos nuevos proyectos, dentro del dilema histórico que atraviesa al cooperativismo, entre colocarse como herramienta solidaria pero funcional al sistema capitalista, o ser factor de acumulación de poder popular, de experiencia y de conciencia, en términos de contribución a un proyecto anticapitalista, que recoja su tradición por el socialismo en las nuevas condiciones del devenir histórico.

Estos temas fueron suscitados recientemente en los debates sobre las nuevas experiencias cooperativas y que indagan diversos asuntos: ¿Cómo se relacionan las cooperativas con el Estado? ¿Cómo se establecen lazos y redes alternativas que generen espacios de una economía solidaria, en los que se puedan vivenciar nuevos valores, forjar nuevos conceptos sobre la formación de los precios, sobre los estímulos al trabajo, sobre las maneras de relacionarse no jerarquizadas? ¿Pueden ejercitarse en estos emprendimientos valores opuestos a los que reproduce la dominación? ¿Qué demandas surgen a partir de estas búsquedas, en términos de formación de los hombres y mujeres que se han integrado a las mismas, no siempre por definiciones ideológicas, sino por necesidad?

Más de una vez hemos dicho que el movimiento cooperativo tiene en su tradición el origen socialista, un origen socialista diverso. Quizás éste sea un tiempo para recuperar un origen anticapitalista del cooperativismo, un origen de confrontación con la economía del lucro y de la explotación, y ver si podemos ser capaces de aprovechar el desafío histórico que tenemos ahora de presentarle a la sociedad, desde nuestra práctica concreta, cotidiana, una alternativa de sociedad que valga la pena ser vivida y que sea un mecanismo de salida para el conjunto del pueblo argentino.

La creación de poder popular es una de las búsquedas de los movimientos populares en la batalla por la gestación de alternativas anticapitalistas. Es un desafío de construcción contrahegemónica, que implica generar correlaciones de fuerza, y agrupamientos del sujeto popular, con una subjetividad que desarrolle conciencia, organización y valores opuestos a los que reproducen al capitalismo. El debate sobre qué entendemos por poder popular está abierto entre los movimientos sociales y políticos anticapitalistas, y se pone a la orden del día en momentos en que avanzamos en los niveles de lucha política y social, y en el debilitamiento del proyecto neoliberal. Es interesante analizar, en las experiencias realizadas por el movimiento cooperativo, los aportes concretos realizados a la acumulación de fuerzas del pueblo, desarrollada en dirección a la creación de un nuevo bloque histórico.

Se trata de pensar alternativamente a lo que hoy actúa como sentido común en nuestras sociedades, es decir, pensar en una educación para la alternativa, en una educación popular, en una educación participativa, protagónica, en la que se recoja esta relación de enseñanza-aprendizaje que debe existir entre educador y educando.

VIII- Práctica de educación cooperativa y desafíos

En ese sentido, la concepción de educación cooperativa que sostenemos en el Instituto de la Cooperación es pensar al movimiento cooperativo, principalmente, como un movimiento conformado por adultos; por lo que es fundamental tener en cuenta características especiales para la educación de adultos, como un proceso de educación permanente, deliberado y consciente, que debe tener en cuenta que esos sujetos a educar son individuos, mujeres y hombres, que tienen una historia, una práctica social y que, por lo tanto, en la práctica de enseñanza-aprendizaje, tienen mucho para aportar y para recibir de otros iguales. Por eso, en la experiencia de IDELCOOP, particularmente en los últimos años, hemos levantado una propuesta educativa bajo la designación “Las cooperativas aprenden de las cooperativas”; porque creemos que mucho del aprendizaje de las entidades populares, particularmente las cooperativas, está en tratar de hacer síntesis teórica de las prácticas sociales cotidianas de los sujetos que actúan en las cooperativas, y que muchas veces los problemas que se presentan en las cooperativas tienen soluciones en la propia experiencia de las cooperativas.

Otro de los aportes surgido de la práctica educativa realizada por IDELCOOP que queremos comentar es el de la especialización que representa la educación cooperativa. Por eso, hemos impulsado que en las entidades cooperativas vinculadas a IDELCOOP exista la función “educación cooperativa” y que exista un dirigente elegido en asamblea que tenga el cargo de Secretario de Educación Cooperativa y que organice, planifique, programe, la educación cooperativa dentro de la entidad y privilegiando la capacitación de su masa de asociados y contribuyendo fundamentalmente a la formación de sus dirigentes.

Para terminar, esto nos lleva a discutir cuáles son los objetivos que debe proponerse la educación cooperativa, a los que nosotros ubicamos claramente en la necesidad de desarrollar un proyecto alternativo, de liberación, que ponga en el centro de la actividad educativa la preocupación por la constitución de sujetos para transformar la realidad en el sentido progresivo que se derivan de los valores y principios del cooperativismo.

Ahora bien, para alcanzar esos objetivos, hay que preocuparse también por las metodologías de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, nosotros no concebimos otra forma de aliento a la actividad educativa que no sea bajo formas participativas que se vinculen al origen y perspectiva del desarrollo democrático-participativo del propio movimiento cooperativo. Es decir, para nosotros la metodología tiene que ver con la participación democrática específicamente en lo educativo, pero también en las formas de construcción de un movimiento popular como es el movimiento cooperativo, que tiene sus orígenes en la perspectiva de una sociedad anticapitalista tal como la proponían los pensadores socialistas de diversa tradición al comienzo del desarrollo del movimiento cooperativo.

Finalmente, para esos objetivos y para esa metodología, hacen falta unos contenidos que pongan en discusión las formas actuales del desarrollo de la vida que afectan claramente los valores éticos y de libertad sustentados por el movimiento cooperativo. Ello requiere de docentes e intelectuales que puedan articular adecuadamente el movimiento social y el pensamiento crítico contenido en las cooperativas para contribuir a transformar la realidad de crisis que sufrimos. En ese contexto, la Educación Cooperativa actúa sobre la crisis educativa en particular y más en general sobre el conjunto de la crisis.